

Evolución del comercio y apertura en América Latina

I. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL COMERCIO EXTERIOR

En términos de la evolución en alrededor de unos 20 años, las exportaciones latinoamericanas han cambiado en su composición de manera importante. Así, para 1970 los productos manufacturados y semimanufacturados representaban alrededor de un 10%, pero para finales de la década de los 80 subieron a alrededor de un 40%. Esta evolución se adecuaría, convenientemente, a la observada en el escenario mundial, en donde en los últimos 30 años los bienes manufacturados han pasado a ocupar alrededor de las 3/4 partes del comercio total mundial.

Son, sin embargo, pertinentes algunas observaciones. En primer lugar, el grado de incorporación de valor agregado en Latinoamérica sigue siendo bajo en comparación al alcanzado por los países avanzados. En segundo lugar, en el porcentaje referido de las exportaciones latinoamericanas se incluye una porción a considerar de bienes semimanufacturados. En tercer lugar, los bienes exportados por América Latina como manufacturados y semimanufacturados están enfrentándose a distintas barreras del nuevo proteccionismo en mercados como el de los EE.UU. Para 1989, de diecinueve países de América Latina, once destinaban más de un 40% de sus exportaciones a ese país.

Aún con los cambios expuestos los productos básicos siguen representando una porción considerable de las exportaciones totales. Estos productos presentaron un deterioro considerable en sus índices de precios reales a través de la década de los ochenta. Así, en 1982 tal índice se ubicó en 99,1 teniendo como base el año 1980. Para 1989 se ubicó en 57,3 y para 1990 se estimó con un pequeño repunte, en 57,7.

A largo plazo son poco halagueñas las perspectivas para aquellos países que mantengan sus exportaciones compuestas de manera importante por productos primarios. La demanda de estos está condicionada por la tradicional baja elasticidad ingreso que en cuanto a ellos existe en las sociedades avanzadas, pero también por nuevos resultados de la innovación tecnológica y la reestructuración productiva: disminución de desechos, aprovechamiento de desperdicios y disminución del coeficiente energético.

Por otra parte los productos de más rápido crecimiento en el comercio internacional son los intensivos en tecnología o también llamados de alto contenido tecnológico. En la composición de exportaciones que más arriba se acotó, no se puede decir que tales productos tengan una participación relevante. Está claro que en varios elementos que atañen a la competitividad en esta área (Investigación y Desarrollo y Recursos Humanos, por ejemplo) América Latina no presenta avances favorables. También hay que destacar que en la exportación de manufacturas América Latina sigue presentando una concentración relevante en un pequeño grupo de países. Así, cuatro países (Brasil, México, Argentina y Colombia) representaron el 92% de las ventas en dólares para 1987-88.

Desde el punto de vista conceptual existen varias aproximaciones de interés en relación con la competitividad y a la ubicación de distintos países como ganadores o perdedores en el comercio internacional. Una exposición de relevancia es la de Fanjnylber en Revista de la CEPAL N° 44, donde aplica los conceptos de posicionamiento (relativo al dinamismo de los distintos rubros) y eficiencia (participación relativa de un país en un rubro específico).

II. EL COMERCIO EN EL CONTEXTO MUNDIAL

En cuanto al aspecto de interés en este punto hay que señalar que, durante el año 1991, volvió a presentarse, por tercera vez consecutiva, una desaceleración en el crecimiento del volumen de la producción y el comercio mundiales. En el caso del comercio, se estima que influyó la recesión en EE.UU., el relativo estancamiento en Europa Occidental así como los resultados contractivos derivados de los agudos cambios en la Europa Oriental y la antigua URSS. Sin embargo, el volumen de este comercio, aumentó en alrededor de un 3%, y ello permitió que se continuara con la situación observada desde 1983 en cuanto a mayor crecimiento en el comercio que en la producción mundial.

No obstante, medido en términos de valor, el crecimiento del comercio mundial de mercancías tuvo un descenso considerable en el año 1991 pues sólo alcanzó una magnitud de 1,5%, y ésta puede ubicarse como la más baja desde 1985 (en 1990 el crecimiento fue de 13,5%). Entre los factores que explican este descenso se encuentran el ya aludido menor crecimiento del volumen, la apreciación del Dólar frente al ECU (que produce un efecto de valoración) y la disminución de los precios de un conjunto de productos primarios (en el campo de los productos agropecuarios, por ejemplo, el índice que lleva el FMI atinente a tales productos descendió en alrededor de 2%).

Interesa destacar el desempeño de América Latina en cuanto al volumen y valor de su comercio. En términos del volumen de las exportaciones de la región, el crecimiento en el año 1991 fue menos significativo que en el anterior pues las magnitudes se ubicaron respectivamente en 2% y 5%. El crecimiento de las importaciones, contrariamente, aumentó, alcanzando a 10,5%. Medido en términos de valor el comercio de la región disminuyó en -4% en 1991 en cuanto a las exportaciones y las importaciones, por su parte, variaron en alrededor de 12% tanto para este año como para el anterior. Esta evolución del ámbito regional y mundial del comercio nos permite hacer algunas precisiones adicionales de interés para Latinoamérica. En primer lugar, es definido el descenso que ha tenido América Latina en cuanto a su representación en el comercio mundial total. De esta manera,

aunque la variación porcentual media anual para el período 1980-1990 fue de 3% en el caso de las exportaciones, ello significó que la participación de la región en el total mundial de las mismas alcanzara a 4% en los años 1990 y 1991 (en 1980 la cifra fue superior a 5%). En segundo lugar, en términos del desempeño global de la región, para el año 1992 se proyectó una disminución considerable de lo que había venido siendo la obtención de cuantiosos superavit comerciales por un período de alrededor de nueve años (el saldo que se previó era de escasa significación, mientras en el año 1989 y 1990 giró alrededor de los 30.000 millones de dólares). Durante el año 1992 se vio que varios factores estaban influyendo en este sentido; pudiéndose destacar entre ellos el que las exportaciones solo presentaría un crecimiento moderado, dado que han venido siendo afectadas por la caída en los niveles de precios de los principales productos de exportación, aún con los aumentos en los volúmenes de exportaciones. En el curso del mismo año, y con mayor claridad aún, se observaron aumentos significativos en las importaciones dado, entre otros elementos, el desmonte de las barreras arancelarias y paraarancelarias (en algunos casos el incremento indicado está asociado al aumento rápido en las importaciones de bienes de consumo, Argentina y Perú, por ejemplo).

Puede observarse, que hay plena correspondencia entre algunos de los elementos preliminarmente señalados para el año 1992 y las tendencias ubicadas para años previos. Son, en parte, estas asociaciones, lo que puede permitir ubicar el desempeño comercial de América Latina como área de atención primordial en los años por venir.

III. APERTURA Y COMERCIO

En el cuadro ya señalado para el año 1992 hay que resaltar que, digan lo que digan los neoliberales, o los que se entusiasman fácilmente con las cifras gruesas del crecimiento, lo cierto es que América Latina se está llenando de importaciones de origen externo a la región, de manera fundamental. Más allá de la asociación que en algunos casos puede establecerse entre aumento del crecimiento y aumento de las importaciones, hay otros factores que están influyendo en forma clara en el

aumento de estas últimas. Se trata, por supuesto, de la dinámica que ha venido teniendo la apertura comercial así como las determinaciones que producen las bajas en los tipos de cambio real (tipo de cambio nominal en su relación con la inflación) en los países de la región, entre otros elementos. En otro tiempo, en estos países se usó y justificó la Teoría de la Protección. Hoy en día, los neoliberales, si no quieren seguir repitiendo las simplificaciones de algunas versiones del libre comercio, van a tener que armar una rigurosa Teoría de la Desprotección, para justificar o explicar ciertos efectos no tan benéficos de la apertura comercial.

En base al «Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe» de la CEPAL (diciembre 1992) hay que decir que los resultados en cuanto al saldo comercial son más preocupantes que lo que se había previsto. Se trata de un déficit o un saldo negativo que asciende a los 6.000 millones de dólares para 1992. Este déficit, acentúa, lo que para el año 1991 solamente significó una disminución del superavit que se dio en el año 1989 y en 1990 (ver la cifra de más arriba), puesto que en tal año el saldo positivo ascendió a una cifra cercana a los 10.000 millones de dólares. Hay que señalar también que desde 1983 el saldo comercial siempre había sido superavitario.

El déficit comercial presentado en 1992 atañe efectivamente, a un crecimiento moderado en las exportaciones y a un impulso relevante en el valor total importado. Las cifras respectivas para los años 1991 y 1992 son de 121.284 y 126.100 millones de dólares en el caso de las exportaciones y de 111.540 y 132.010 millones de dólares para las importaciones. Hay que destacar que la presentación del déficit en el año de referencia está asociada de manera importante al aumento del déficit comercial de México y a la disminución del superavit de Venezuela (en estas dos naciones se ha dado en los años de 1990 a 1992 un significativo aumento del déficit y una relevante disminución del superavit, respectivamente).

El único país de América Latina que para el año 1992 presenta un superavit significativo, desde cualquier punto de vista, es Brasil (15.500 millones de dólares). Es importante destacar que en los años de 1990 a 1992 las importaciones de tal país se han mantenido alrededor de los 20.000 millones de dólares (en esto ha

influido tanto el cuadro recesivo de esa economía, como el aumento en su tipo de cambio real). En los otros países destacan, para el año 1992, los porcentajes de incrementos de las importaciones en los casos de México (21%), Venezuela (25%), Colombia (23%), Argentina (77%), Chile (25%), Costa Rica (30%), Guatemala (25%) y República Dominicana (20%). En México, mientras las exportaciones se han mantenido relativamente estables en los años de 1990 a 1992, la tasa de variación referida ha significado que las importaciones pasen de 31.271 y 38.184 millones de dólares en los dos primeros años referidos a 46.205 millones en el último año. En el caso de Argentina, las magnitudes son de 3.726, 7.400 y 13.065 millones de dólares para los mismos años.

Es importante precisar que en la mayor parte de los casos señalados más arriba, existe una clara coincidencia en cuanto a que el incremento de importaciones está asociado de manera relevante, a la apertura comercial y a la baja en los tipos de cambio real. Se debe decir también que en algunos casos la dinámica del crecimiento tiene su relevancia, pero no puede afirmarse que en la mayoría de los países sea la única variable o la más determinante en la dinámica de las importaciones. Indudablemente que lo que se está presentando en la perspectiva comercial acotada no es inofensivo. Sobre todo, si para el escenario Latinoamericano, anexamos su concatenación con elementos como deuda, entradas de capital o reservas internacionales.

OBSERVACION FINAL

Como se sabe, y aún con mucho entusiasmo técnico que se tenga, no puede taparse el sol con un dedo. América Latina, históricamente, ha presentado problemas comerciales de distinto tipo y asociado a distintas variables. Lo que hoy en día indudablemente requiere atención es el complicado escenario, donde, a distintas expresiones de disminución de la importancia de las materias primas, al nuevo proteccionismo, a la ya bastante desgastada Ronda Uruguay, hay que sumar los perfiles de déficit comercial, que tienen directa asociación con la particular estructura productiva de la región pero también, con los extremismos relacionados con la apertura neoliberal.